



KLAUS SCHÜTZ

EL HOMBRE DE BERLÍN

UN hombre joven, dinámico y lleno de porvenir». Así suele presentarse en Alemania a Klaus Schütz, alcalde de Berlín occidental que acaba de suceder al «pastor rojo» Heinrich Albertz.

El nuevo «burgomaestre reinante» de Berlín occidental tiene cuarenta y un años. Ha hecho una carrera fulgurante. Este socialista que habla el inglés con soltura y que se expresa bastante bien en francés, oculta tras sus gafas, grandes y de montura negra, la mirada de un intelectual de sonrisa delicada y un tanto irónica. En absoluto se parece al clásico funcionario social-demócrata alemán. Su padre —un abogado, muerto en 1941 en la batalla de Moscú— no tenía ninguna relación con el movimiento obrero; el joven Klaus, también movilizado y gravemente herido en la espalda, en 1944, durante un combate de retaguardia contra los partisanos italianos, no parecía destinado a hacer carrera en la social-democracia alemana.

Pero Klaus Schütz es un «animal político». Inicia en la universidad de Berlín estudios de ciencias políticas. Le gustaría hacer «politología», que es una ciencia nacida en Estados Unidos y que, tanto allí como en Alemania, sirve frecuentemente como preparación para la política activa. De su paso por la universidad de Berlín, Klaus Schütz, recién afiliado a la social-democracia, saca la siguiente conclusión: «El camino más corto para hacer carrera política en Alemania pasa por los Estados Unidos». Se rinde a esta evidencia. En la universidad de Harvard continúa sus estudios de ciencias políticas y se especializa en un campo que le apasiona: el de las luchas electorales, el de la técnica que consiste en vender a los ciudadanos una mercancía política bien pre-

sentada. Es la técnica de la sociedad de consumo a nivel político.

kennedyano

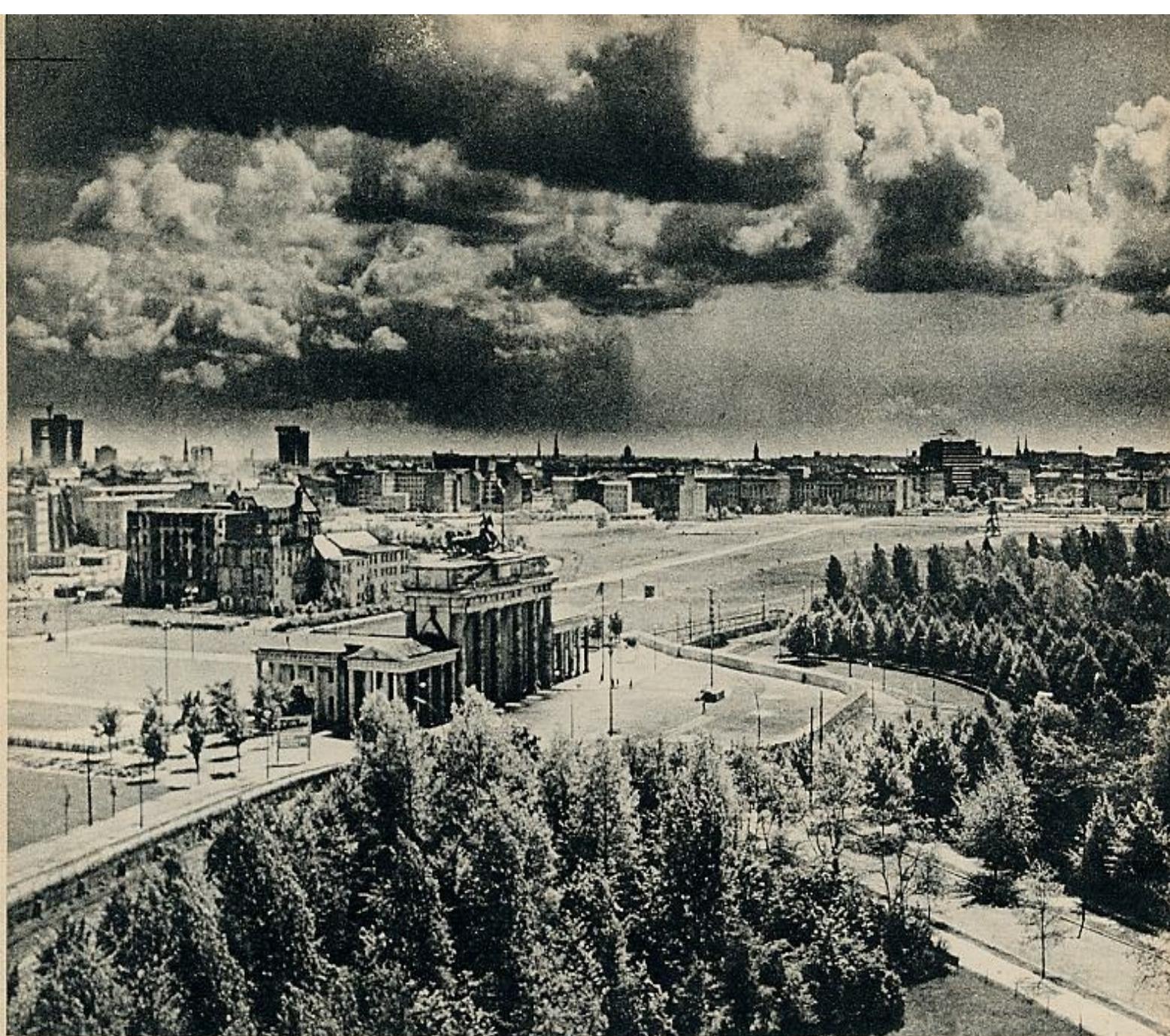
De vuelta a Berlín, en 1951, se define más su vocación: El alcalde social-demócrata Willy Brandt se fija en él, llega a ser miembro del parlamento de Berlín occidental; en 1954 es elegido miembro del parlamento federal y llega, por fin, al puesto de «senador» de Berlín occidental, equivalente al de ministro. En 1961 comienza a demostrar de lo que es capaz. Organiza para su amigo y protector Willy Brandt, candidato entonces de la social-democracia para el puesto de canciller federal, la gigantesca campaña electoral

el estilo americano, durante la cual Brandt, a imitación de Kennedy, va de ciudad en ciudad presentando a las multitudes el aspecto radioso del joven héroe, vocado a llevar al pueblo hacia un nuevo destino, hacia una «nueva frontera».

Porque Klaus Schütz es kennedyano con todo su ser. Para él, ser social-demócrata no tiene más significado que el rechazo del pasado y la búsqueda de nuevas ideas. De esta forma cae en la cuenta que la política oficial de Alemania respecto a los países socialistas está en un callejón sin salida. Bajo su influencia, Willy Brandt, como alcalde de Berlín occidental y luego como ministro de Asuntos Exteriores de Bonn, inaugura la política de «pequeños

«Un hombre joven, dinámico y lleno de porvenir». Así suelen presentar a Klaus Schütz. Aquí aparece con el vicescanciller Willy Brandt, cuya carrera política comenzó como alcalde de la vieja capital alemana.





Berlín sigue dividida como resultado del final de la segunda guerra mundial. En esta bella fotografía se aprecia la puerta de Brandenburgo y el Tiergarten.

pasos» hacia el Este. De esta forma se renuncia, según la fórmula Schütz, «a los dogmas y los criterios derivados de la ideología de la guerra fría».

Cuando, en diciembre de 1966, Willy Brandt, nombrado ministro de Asuntos Exteriores, abandona la alcaldía de Berlín occidental, nadie se extraña que lleve consigo a Bonn a Klaus Schütz, al que convierte en secretario de Estado. En el ministerio, este hombre de cuarenta años, impone de golpe su autoridad a los viejos diplomáticos de Asuntos Exteriores. Ellos fueron los primeros en decir lo que otros luego repetirían: «Este hombre será un día el jefe de la diplomacia alemana». Esta opinión es reforzada por Couve de Murville; después de haberle conocido, dijo a Willy Brandt: «Su co-

laborador tiene una asombrosa facultad para estimar los hechos internacionales».

berlín

Provisionalmente, la carrera de Schütz hace un pequeño rodeo: la dimisión de Albertz, al crear en Berlín una situación embrollada, hace que Willy Brandt, deseoso de disponer de un «hombre fuerte», pida a su protegido y amigo que se convierta en «burgomaestre reinante». Recién instalado, Klaus Schütz se emplea a fondo. Despreciando los «imponderables» dirige dos cartas a los responsables de Berlín Este: «Hablemos abierta y francamente —les viene a decir en sustancia—, sin preocuparnos excesivamente por cuestiones de protocolo acerca de nuestros asuntos, e intentemos superar

los obstáculos con que tropezamos en esta ciudad cruelmente dividida».

En la línea de esta política de distensión que desea llevar en Berlín, Klaus Schütz decidió inaugurar sus nuevas funciones por una visita al general De Gaulle, antes de visitar al presidente Johnson y a Harold Wilson: «Sin De Gaulle, sin su ayuda, no iremos muy lejos», dice. De Gaulle habrá encontrado, seguramente, en él al hombre del que ha dicho recientemente Günter Grass, quien le conoce muy bien: «Es un interlocutor temible, que consigue ocultar sus sentimientos cuando escucha, y que cuando replica desarma con la precisión de sus afirmaciones. Para él no cuentan más que los hechos. Y le gusta el poder».

GERARD SANDOZ